

EL MODELO PRODUCTIVO Y EL MODELO EDUCATIVO



Jornadas 1 de junio de 2016 en el Consejo Económico y Social

COORDINA

JULIO SERRANO

SECRETARIO DE ACCIÓN SINDICAL Y UNIVERSIDAD

FEDERACIÓN DE ENSEÑANZA

PONENTES

MÁXIMO BLANCO

SECRETARIO DE ESTRATEGIAS INDUSTRIALES

MONTSERRAT ROS

SECRETARIA DE POLÍTICA EDUCATIVA

El Modelo Productivo. MÁXIMO BLANCO

Elementos fundamentales para reforzar el vínculo del modelo educativo al modelo productivo

Desde la perspectiva de CCOO de Industria, entre los principales objetivos que se proponen en el acuerdo suscrito con la Federación de Enseñanza, se encuentra el intentar corregir el desconocimiento que la sociedad, en casi todos sus niveles (hemos tenido experiencias con administraciones, con partidos políticos...), mantiene respecto a la actividad industrial.

Porque existe una opinión generalizada sobre la actividad industrial “*en su más amplio concepto*” como algo del pasado, si no en todos sus términos, por parte de la mayoría de los ciudadanos, sobre todo, aquellos que no tienen vinculación laboral, profesional, económica...con esta actividad, desconociendo la aportación de este sector de actividad a la economía del mundo.

Y otro objetivo es conseguir que el sistema educativo se vincule de forma más efectiva a las necesidades del modelo social y económico en general, y del productivo en particular que queramos construir. Desde el ámbito de la industria, es el de acometer con urgencia un cambio de modelo productivo en nuestro país.

Para ello, hemos de considerar:

1. Las capacidades de la actividad industrial

- La actividad industrial se refleja en la evolución de los países más avanzados, contribuyendo de forma destacada al desarrollo de la economía y de la Sociedad del Bienestar.
- Porque es la actividad que mayor capacidad de arrastre de otros sectores mantiene, que no se hace depender a la economía de otras naciones y que incorpora una mayor cualificación laboral.
- La crisis ha puesto de manifiesto el papel del sector industrial, reflejado en que aquellos países que incorporan una industria más desarrollada se han visto menos afectados por las consecuencias de la misma, tanto en materia económica como de empleo.
- La industria manufacturera continúa siendo una importante fuente de empleos, y provoca un efecto tractor de importante envergadura: *por cada cien empleos generados por la industria, se crean entre 60 y 200 inducidos a su alrededor, y por cada euro que mueve arrastra tres de la economía.*
- A medida que las economías industrializadas se concentran en los servicios, la generación de valor por parte de la industria manufacturera también se traslada hacia servicios empresariales tales como diseño, investigación y desarrollo, ingeniería, desarrollo de marcas, publicidad y marketing.
- Los empleos de mayor productividad están normalmente asociados con salarios más altos y empleos más seguros, mientras que la evidencia histórica de las economías avanzadas, y de los países recientemente industrializados, demuestran que los aumentos salariales asociados con el cambio estructural -producto de un proceso de industrialización- han permitido sacar de la pobreza a importantes sectores de la población.
- Sin olvidar que tienden a desarrollar mejores habilidades que trabajos equivalentes en el resto de la economía.

Al mismo tiempo, es preciso considerar las debilidades que existen a la hora de que el modelo educativo atienda a las necesidades productivas actuales y futuras del país, lo que requiere:

2. Impulsar políticas educativas para apoyar el cambio de modelo productivo

El desarrollo de la innovación tecnológica es una parte consustancial del cambio de modelo productivo, pero la relación entre innovación tecnológica y la ocupación es bastante compleja. Los efectos de la tecnología parecen positivos cuando repercuten en la producción de productos porque crean nuevos mercados, nueva demanda y, por tanto, más empleos. *“Pero cuando la tecnología mejora los procesos, el impacto sobre la ocupación tiende a ser negativo, ya que las nuevas máquinas permiten producir la misma cantidad con menos trabajo”*.

Si tomamos como referencia el proceso de industria conectada o Industria 4.0, hay que tener en cuenta que, aproximadamente, un 75% de los oficios y las profesiones futuras aún no existen y estarán relacionadas con los sistemas informáticos, la gestión de datos y la seguridad informática, y los sistemas robóticos, entre otros.

Los perfiles laborales tendrán como principal necesidad la de profesionales salidos de titulaciones universitarias de informática y telecomunicaciones. También habrá necesidad de ingenieros industriales, diseñadores gráficos y perfiles de negocio de nivel universitario. El perfil más técnico, también procede de profesiones vinculadas a la formación profesional.

Según el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, en menos de dos años se van a generar 300.000 nuevos empleos en el marco de la contratación digital. Mientras que, en España, las empresas que intentan liderar la cuarta revolución industrial buscan talento que no existe en el mercado. Este desequilibrio se refleja en que, cada vez en mayor volumen, un gran número de licenciados y grandes profesionales decide buscar la salida laboral fuera.

Se deben establecer los derechos de formación suficientes para los trabajadores, lo que les permite preservar y mejorar sus posibilidades en el mercado laboral moderno. *“Sin una acción urgente y específica para organizar la transición y contar con trabajadores y trabajadoras con la formación necesaria, los gobiernos tendrán que lidiar con más desempleo y más desigualdad”*

En el marco de la política educativa y en su papel de semilla de la actividad industrial y económica general de cualquier país, requiere que se refuerce su capacidad para ser cantera de la ciencia española, adecuando sus puntos débiles en materia de gobernanza. Se trata de conectar ciencia con realidad. De vincular cualificación y desarrollo del conocimiento con nuevo modelo productivo.



Situación y perspectivas de la industria en España

Si, en el ámbito europeo, la política industrial ha colocado a la UE como uno de los líderes competitivos en la transformación del modelo económico en una economía sostenible, basada en el conocimiento y eficiente, desde el punto de vista de los recursos. A pesar de todo, la UE se está durmiendo en los laureles ante la aceleración y desarrollo de industrias de EEUU y Asia. Sin embargo, en España, se ha venido evidenciando una falta de cultura industrial, unida a que, durante décadas, se ha demostrado escasa voluntad en apostar por la industria como motor de la economía. En este marco, la crisis ha resaltado los desequilibrios que mantiene la industria española y que se manifiesta en *“una brusca y profunda entrada en recesión que no ha hecho sino acentuar aquellos desequilibrios”*.

Por lo que el sector industrial español se ha visto afectado por la crisis en mayor medida que el conjunto de la Unión, sobre todo en sectores clave como los del metal -con influencia directa en actividades relacionadas con la construcción naval y automóvil-, en la energía -con efectos en el desarrollo de las renovables-, el textil y el calzado, la industria química, la siderurgia... Los datos para España son tozudos, además de que el sector servicios ha cabalgado a lomos de la industria, produciéndose en ésta:

- la destrucción de tejido industrial, de la red de pymes;
- la pérdida de empleo sostenible y, sobre todo, del de más calidad;
- y la dependencia industrial del exterior.

La industria ha venido perdiendo peso sobre el PIB de forma más destacada, como lo han venido haciendo los países desarrollados. Pero lo más preocupante es que, además de ser constante, España lo ha hecho por encima de la media europea y, lo que es peor, lo ha hecho con mayor intensidad durante la crisis, situando al país entre las economías con mayor grado de terciarización de la UE.

Por todo ello, le toca poner los medios apropiados para cerrar la brecha que existe con los países de nuestro entorno. Porque existe capacidad para ello, solo hace falta voluntad política y empresarial para hacerlo efectivo. Y, porque, para que se puede acometer un cambio de modelo productivo, es inexcusable la apuesta por la industria.

Las medidas adoptadas darán fruto si se completan con un ambicioso plan de inversiones y un marco regulatorio que permita a las autoridades públicas jugar un papel activo en la recuperación industrial, sobre todo a través de las políticas de ayudas estatales que permitan el desarrollo y la supervivencia a largo plazo de proyectos industriales en Europa, y los puestos de trabajo asociados a ellos.

Debe atenderse a los pilares de la competitividad: *el papel de las instituciones; el desarrollo de las infraestructuras; el entorno económico y la regulación; los sistemas de salud y educación primaria, además de la universidad; la eficiencia de los mercados de bienes y servicios; el sistema laboral; el financiero; el desarrollo tecnológico y energético, la innovación...*



Propuestas de actuación para el impulso de la industria en España

En definitiva, España necesita un proyecto definido, al menos para los próximos quince años, con el objetivo de cambiar sus débiles bases productivas y mejorar las infraestructuras físicas y técnicas que se requieren para poder jugar en igualdad de condiciones en el mercado global. En concreto, la industria española requiere de actuaciones dirigidas hacia:

- Que el sector público ejerza de liderazgo en la nueva apuesta por la industria y una visión integral de los sistemas productivos y de servicios, mediante unas políticas fiscales incentivadoras de la inversión productiva directa;
- la necesidad de articular las políticas horizontales (I+D+i, Formación, Internacionalización, Infraestructuras, etc.) con las políticas sectoriales específicas, dada la creciente transversalidad entre los distintos sectores industriales;
- medidas contra las carencias y déficit en I+D, con mayor participación del capital privado y mayor coordinación territorial en actividad industrial;
- una política en materia de innovación industrial, acompañada de políticas de cualificación y formación profesional en los ámbitos productivos;
- Los cambios no deben venir sólo de la educación universitaria o especializada, sino que debe afectar al origen del problema, el sistema educativo y, con ello, los años incipientes del mismo, es decir, desde la escuela.
- fijar prioridades sectoriales y enmarcar las estrategias en la apuesta por sectores de futuro, orientándolas hacia los mercados emergentes;
- favorecer un cambio en la estructura de la PYME, mediante su desarrollo tecnológico y facilitándole el acceso al crédito y reforzando, como factor de competitividad, el tamaño de las empresas y la internacionalización del aparato productivo (empresas exportadoras);
- poner la energía al servicio de la industria, mediante un sistema energético más eficiente y equilibrado en su mix de producción, que facilite un mayor autoabastecimiento e independencia energética y, por tanto, mayor seguridad en el suministro;
- el mantenimiento y desarrollo de las infraestructuras básicas -industriales, de transporte y comunicación-, acabando con los ajustes en la inversión pública;
- la disposición del sistema bancario a financiar proyectos de futuro;
- la continuidad en las políticas industrial con una visión a largo plazo;
- revitalizar la formación profesional, buscando su implicación hacia el tejido productivo, conforma el decálogo de medidas para generar el suficiente empleo y riqueza en el país, y colocarnos entre los mercados de mayor competitividad del mundo;
- y la puesta a disposición de diagnósticos sectoriales específicos, con participación de los agentes económicos y sociales.





TRABAJO Y EDUCACIÓN MONTSERRAT ROS

Un nuevo modelo educativo debe tener en cuenta el mundo del trabajo.

El sistema educativo y trabajo se han dado la espalda históricamente, y esto no es por azar, o porque sea “natural”. Es un hecho político que tiene consecuencias sociales y económicas.

En nuestro país es contracultural sostener que el sistema educativo deba interesarse por el trabajo, que deba incluir saberes del trabajo en la educación básica y que deba dirigirse a la clase trabajadora. Por eso voy a intentar argumentar estas afirmaciones.



Al principio, fue el trabajo.

Algunas herramientas son muy duraderas, más que los huesos humanos. Por eso, el primer indicio de la presencia de seres humanos en cualquier yacimiento es el hallazgo de herramientas. El trabajo es un elemento fundacional de la humanidad. Wagensberg afirma que el primer signo claramente diferencial de la humanidad “sapiens” es la capacidad de hacer herramientas para hacer herramientas.

El trabajo incrementa la supervivencia y el bienestar.

La especialización y el reparto del trabajo aumentan los lazos sociales y la eficiencia del grupo.

Cada nuevo hallazgo técnico cambia la estructura social y cultural.

Se sigue trabajando cada día, y sin embargo, el trabajo no forma parte del currículo de la educación básica.

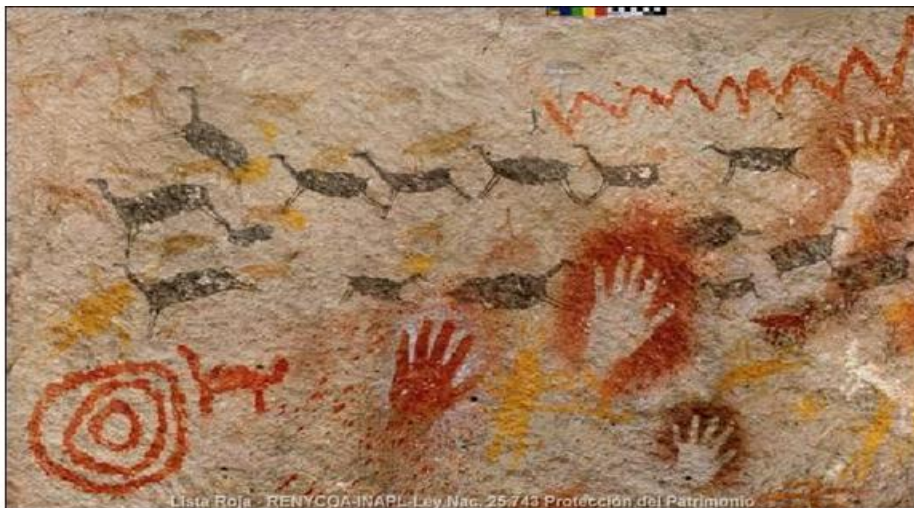


La educación es otra de las actividades fundacionales de la humanidad.

La transmisión de conocimientos y el cuidado intergeneracional aumentan la supervivencia de cada persona, y la de la tribu.

Hay muchos elementos que refuerzan el vínculo social, clave en el éxito evolutivo de la especie: el reparto del trabajo, la menopausia de las mujeres y en consecuencia la supervivencia de abuelas, el fuego como el primer “espacio público”, el lenguaje... que probablemente evolucionaron de forma sistémica.

Los saberes de la convivencia, de los cuidados, de la crianza, tampoco han estado en el currículo del sistema educativo.



Desde lo más antiguo, hay arte.

La socialización de la especie cristaliza en un sistema cultural, que da sentido, identidad, pertenencia. El arte vincula el mundo interior con el exterior, la emoción y la técnica, lo personal con lo universal...

El sentido de la armonía, de la belleza, de la poesía unen a toda la especie.

Sin embargo, su presencia en los currículos de la educación ha sido, especialmente en España, menor y poco valorada.



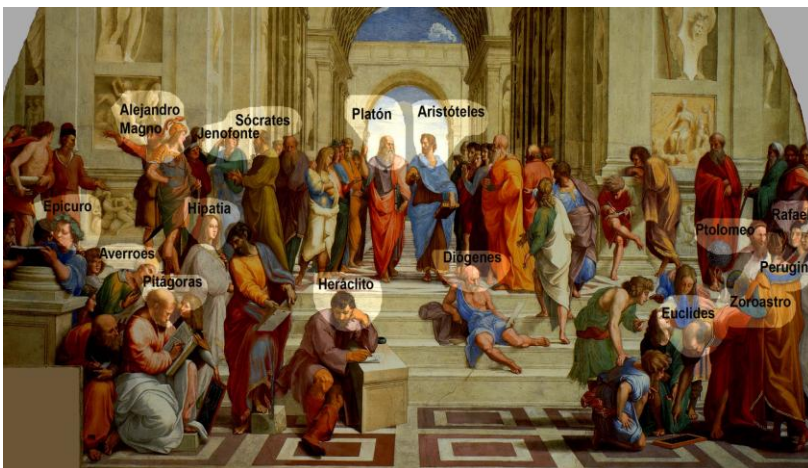
Y desde lo más antiguo, hay “ciencia”. Observación y conocimiento de la realidad.

Se acaban de dar a conocer fotografías de lo que se supone que es la construcción humana jamás encontrada. 176.000 años de antigüedad, por lo tanto previa al “Homo sapiens”, obra del “Homo Neardental”. Y se parece a Stonehenge, que es el observatorio astronómico paleolítico más conocido.

Con el conocimiento “científico” del movimiento de los astros se da la condición para la libertad. Se pueden trazar caminos en el espacio y en el tiempo. Puedo decidir ir al sur, o al oeste, a un lugar determinado. Puedo decidir qué sembraré y cuando, para cosechar y abastecerme.

El conocimiento proporciona poder.

Este tipo de conocimiento sí que ha formado siempre parte de los sistemas educativos, porque los sistemas educativos empezaron en todas las civilizaciones conocidas para la formación de las élites para continuar siendo élites.



Aunque hubo antes otras escuelas (en el oriente fértil, en Egipto, en las culturas asiáticas), nuestro sistema educativo tiene como primer referente histórico la academia griega.

Aquí en una interpretación de Rafael.

La Academia griega se especializa en “la razón” y la ciencia empírica.

No desdena el arte, ni el ejercicio físico, ni los conocimientos con aplicación militar.

Pero ignora completamente el trabajo productivo y reproductivo. Tienen esclavos, y las mujeres, en el ámbito doméstico que se ocupan de estas cosas.

Su sistema de valores ya está presente en la primera gran obra escrita de occidente, La Odisea, de Homero: el poder y la gloria, la conquista, la explotación de cualquier recurso, la esclavitud, y la mujer ideal encarnada en Penélope, recluida en el círculo doméstico.

En la Grecia clásica, dominar el conocimiento es cosa de aristócratas. Se relacionan entre ellos en plano de igualdad, el diálogo es fundamental desde Sócrates. Su democracia es restringida a ellos mismos.

Lo que no tiene valor para ellos, no es un saber digno de la Academia.

Las élites siempre han tenido sistemas para el aprendizaje y el conocimiento.



El segundo gran referente de nuestro sistema educativo es la escuela escolástica.

Más vertical, igualmente masculina y elitista. Y claramente adoctrinadora. “La doctrina” prevalece sobre la ciencia empírica, hasta la revolución de Copérnico, Galileo y otros, que vuelven al ideal griego de conocimiento.

La expansión de la Iglesia conlleva el reclutamiento de personas que no provienen de las élites, que deben abrazar la doctrina incondicionalmente. Hasta ahora la enseñanza había sido sólo para “herederos”, la Iglesia incorpora los primeros “becarios”. Una forma elegante y poco cruenta de mejorar el estatus social, que abrazan muchas personas, a cambio del servicio a la clase dominante.



La primera escuela universal, para todo el pueblo, es la escuela prusiana. Tiene como misión alfabetizar a la población para que se pueda incorporar al incipiente sistema industrial, que precisa mano de obra con determinados conocimientos.

Hay que remarcar que se incorpora a la clase trabajadora, pero no los saberes de trabajo. El currículum consiste en la alfabetización básica y las cuatro reglas. La cultura de referencia es la cultura “de clase”, la considerada alta cultura.

Todavía hoy es perceptible la herencia de esta escuela orientada a la formación profesional en Alemania o en Austria, pero no en España. El modelo se extiende por Europa, con adaptaciones, pero siempre separando claramente la formación para trabajar, la primaria, de la secundaria y la universidad, para los poderosos (el masculino es masculino, no genérico).



A principios del siglo XIX, empieza el movimiento de la escuela moderna, fuera de los sistemas del estado y de la iglesia: **la aspiración de las clases populares y de las mujeres a tener lo que tienen “herederos y becarios”: “enseñanza científica y racional”.**

A partir de 1945, la primaria se universaliza y se alarga en Europa con dos fines: que toda la población acceda a un “tronco común de conocimientos” y evitar el trabajo infantil retrasando la edad de incorporación al mercado de trabajo. La secundaria y la universidad crecen. Como en el caso de la Iglesia, **la expansión industrial necesita “becarios”.** Vicenç Navarro calcula en un 20% las personas que no forman parte del 1% pero que acceden a un nivel de vida parecido porque el sistema necesita sus conocimientos. En España, fuera de la acción de algunos municipios e instituciones privadas, hay que esperar hasta 1970 para que la Ley General de Educación se proponga la universalización de la enseñanza, que se consigue

efectivamente entrados los años 80. La secundaria crece a partir de la LOGSE, de 1990, cuando se aborda por primera vez una formación profesional no anecdótica.

En esta universalización, los contenidos de la formación básica siguen siendo “académicos”. Los valores y saberes del trabajo y de las mujeres no son valorados. Los sistemas seleccionan para ser “becarios” en función de los currículos de clase, y naturalmente, reproducen las clases sociales.

“Éxito educativo para todos”

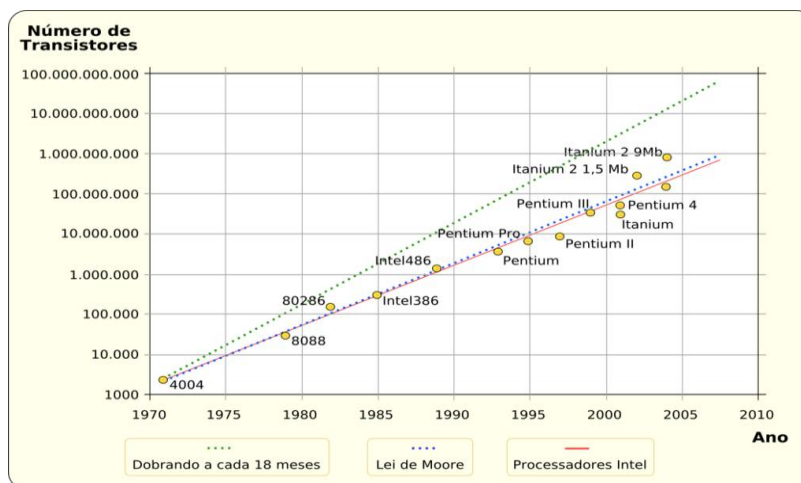
- Políticas educativas actuales (Estrategia de Lisboa: Europa 2010):
- 1. Garantizar a todos una amplia escolaridad (16 años y, al 85%, Secundaria Superior)
- 2. Asegurar la adquisición de competencias básicas (integrarse en sociedad del conocimiento, sin riesgo de exclusión)
- El Derecho a la educación: garantizar a todos las competencias indispensables o imprescindibles.
- Por tanto, el nivel de éxito para todos se sitúa en las competencias básicas

España llega con la lengua fuera a la estrategia de Lisboa.

Europa teoriza en el año 2000 las necesidades formativas para una revolución económica en marcha: la sociedad del conocimiento.

Se piensa en la formación necesaria en nuevos espacios de negocio para los que hace falta un gran conocimiento: patentes, consultoría, TIC, finanzas nanotecnologías, biotecnologías, rating, auditing y otras prácticas de cálculo...

Piensen que van a necesitar TODAVÍA más “becarios”. Pero algo no está funcionando según las previsiones.



Había efectos no tenidos en cuenta. El conocimiento que cuenta para los negocios no es el acumulado. Es el **conocimiento nuevo**. Prácticamente todo el crecimiento de la renta desde 1870 en Inglaterra y Estados Unidos se debe a la [innovación tecnológica](#).

La aceleración del cambio tecnológico es exponencial, un fenómeno conocido como la ley de Moore. Entender el crecimiento exponencial es imposible para un cerebro humano debido a nuestra propia circuitería neuronal. Sencillamente no se nos da bien. Resulta contraintuitivo. La mejor forma de mostrarlo es mediante analogías. Por ejemplo, si damos treinta pasos a razón de un metro por paso, habremos cubierto treinta metros. Pero si damos treinta pasos exponenciales (el primero de un metro, el segundo de dos metros, el tercero de cuatro metros, ocho, dieciséis, treinta y dos...), al llegar a los treinta pasos habremos dado veintiséis vueltas a la Tierra.

Es por este desarrollo exponencial que el 90% de los científicos que han existido en la historia están vivos. La capacidad de creación es inédita en la historia.

Esto produce **la obsolescencia del conocimiento, la obsolescencia de los productos, la obsolescencia de los empleos, la obsolescencia de los títulos académicos.**



El fin de la titulitis

Las empresas tecnológicas ya no valoran lo que has estudiado sino lo que sabes hacer. Cursos de cuatro meses preparan para ese reto

No está claro que la economía necesite más *becarios*.

No solo van a desaparecer [casi todos los trabajos que existen](#), sino que el 65% de los niños que ahora empiezan educación primaria estarán empleados en un trabajo que [ni siquiera ha sido inventado aún](#).

¿Cómo puede abordar esto el sistema educativo?

¿Qué saberes enseñamos?

¿Qué hacemos con las cualificaciones profesionales? ¿Qué valor y qué vigencia tendrá un título universitario? ¿Cómo reprofesionalizamos?

¿Es oportuno orientar la universidad a la empleabilidad de sus estudiantes?

¿Es mejor dedicarse a competencias generales, a fondo de armario o a competencias específicas? O, ¿en qué proporción?

¿Qué responsabilidad tienen las empresas? ¿O debe ser pagado todo con impuestos?

¿Cómo se organiza la formación continua de personas con formación superior?

¿El sistema debe ser un sistema de entrada y salida, salida y entrada, para toda la vida?

¿Tenemos derecho a la educación toda la vida? ¿Cuánto derecho a la educación tenemos?



El Deep Blue [fue derrotado en 1996](#) por Kasparov. Un año después, la computadora venció a Kasparov y ahora nadie es capaz de ganar al ajedrez a un ordenador. Un ordenador portátil de ochocientos euros del año 2008 realizaba el mismo número de operaciones por segundo que el cerebro de un insecto. En 2013, los de un ratón. Si continúa vigente la ley de Moore, cualquier ordenador portátil del año 2025 podrá tener la misma capacidad de computación que un cerebro humano. Esto es sorprendente, pero no es nada si tenemos en cuenta que en 2045 tendrá la misma capacidad que toda la humanidad entera (unos nueve mil millones de personas). El siguiente salto, el doble que toda la humanidad. ¿Cuánto trabajo va a ser sustituido por máquinas? Un estudio de la OCDE publicado esta semana dice que en España un 12%. Otros dicen que con un 20% de los empleos actuales, será suficiente. ¿Si con un 20% de los empleos actuales se puede sostener la actividad productiva, los gobiernos van a querer formar a toda la población? ¿Cuántos “becarios” harán falta? PIMEC dice que sobra universidad y falta FP. Pero los jóvenes en programas de garantía juvenil no encuentran empleo, 1 de cada 3 en Girona, con datos de esta semana. ¿Si no sabemos qué empleos va a haber, para qué empleos les formamos?



En nuestros bolsillos, gracias a nuestro *smartphone*, hay más potencia informática de la que se requirió para llevar al ser humano a la Luna.

Según Innerarity, lo más notable de la sociedad del conocimiento es la ignorancia.

No tenemos ni idea de lo que hay dentro de un Smartphone. El internet de las cosas ha venido para quedarse. Dependemos mucho más de otros, que pueden estar muy lejos.

¿Estamos perdiendo control sobre nuestras vidas? ¿El lenguaje de programación debe ser enseñado en las escuelas? Puede que sea el esperanto de la era tecnológica.

Nadie sabe lo que va a ser el próximo producto. Nada está escrito, y por lo tanto todo es menos sólido. Tenemos más capacidad de intervenir en el futuro que nunca antes, y para esto necesitamos una educación que nos empodere, que nos de esta libertad de construir futuro. Por eso teorizamos que la educación debe tener como fines el aprender a aprender, a resolver problemas, a crear soluciones, a discernir lo significativo de lo intrascendente, a tener criterio. Ningún país ha encontrado todavía una estructura del sistema y una ordenación capaces de asumir estos retos, ni ha superado los intereses de clase de los que tienen el poder.



Esta es una imagen del Golfo de México desde la estación espacial. Se puede cartografiar hasta el centímetro.

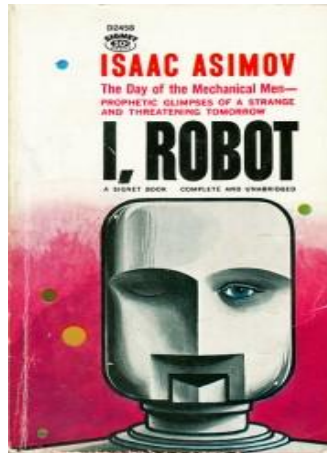
El Big Data es más poderoso que quienes sabían leer las estrellas, o que los sabios griegos sobre sus esclavos.

¿Qué datos míos se recopilan, qué acceso y conocimiento tengo yo sobre ellos? ¿Quién tiene acceso? ¿Cuánto tiempo se guardan?

¿Qué datos del mundo? ¿Con qué algoritmos se tratan?

¿Qué control tenemos sobre estos procesos? ¿Quién tiene el control, quién tiene el poder?

¿Qué empoderamiento podemos proporcionar a nuestro alumnado para pueda dirigir su vida con libertad?



Isaac Asimov escribió las leyes de la robótica en sus novelas de ciencia ficción.

Al final, el control, el poder, es político. Se lucha en la sociedad. Con el sindicato, por ejemplo.

- Que el sistema educativo esté al servicio de la clase trabajadora y al servicio de la sociedad. (Las élites no lo necesitan, ya hacen sus cosas...)
- Que la vida y el trabajo sean dignos aunque los empleos sean obsoletos
- Que tengan valor los trabajos manuales, de cuidado, los artísticos, los de “mantenimiento de la sociedad”, de la comunidad. ¿Vamos a aceptar con Homero y la Odisea que no tienen valor ni gloria?
- ¿Vamos a aceptar la conquista y la explotación como gloria y honor, al modo de Ulises? ¿O podemos forzar la sostenibilidad?
- ¿Vamos a aceptar que el Big Data no tenga control democrático?

Lo que vaya a pasar en el futuro depende de política, como siempre. De cómo gobernamos los cambios. Alguien escribe las leyes.

La incertidumbre es grande. Más que intentar adivinar el futuro, conviene ponernos a construirlo.



El mundo es mejor ahora que casi siempre, pero hay que ganarse la vida cada día: trabajando, aprendiendo, cuidándonos mutuamente, compartiendo culturas, creando arte, soñando un futuro y haciéndolo.

La principal responsabilidad social de la industria debe estar en producir cosas que sirvan a la gente y a la sociedad. Para eso tiene que incorporar a las mujeres, a los cuidados y al arte. Otra cosa es servir sólo a los poderosos.

La principal responsabilidad de la educación es dar poder a las personas y a las comunidades humanas, y para eso debe incorporar y dar valor a los saberes del trabajo, de los cuidados y del arte. Otra cosa es servir sólo a los poderosos.

CCOO es una máquina de producir conocimiento, inteligencia colectiva, porque es una enorme intersección de saberes, de todos los saberes. Me alegra formar parte de esta intersección. Siempre se encuentran caminos nuevos en los nodos de cooperación.

Bibliografía:

NAOMI KLEIN, Esto lo cambia todo

JEREMY RIFKIN, La tercera revolución industrial

SUSAN GEORGE, Sus crisis, nuestras soluciones

DANIEL INNERARITY, Incertesa i creativitat en la societat del coneixement

SERGIO PARRA, El STEM está cambiando el mundo más de lo que crees

Eudald Carbonell, La consciencia que crema

ISAAC ASIMOV, Yo, robot

ELENA SINTES, Via universitària

Michel Houellebecq, Intersecciones

PAUL KRUGMAN, Blog El País

VINCENT DUPRIEZ, La segregació escolar, reptes socials i polítics.

FRANÇOIS DUBET, Declivi de la institució escolar y conflictos de principios

